



## LA VIOLENCIA DE LA INCONSISTENCIA

Guillermo Juan Apolo

Al comienzo de la película “*No country for old men*”, conocida aquí como “*Sin lugar para los débiles*”, el veterano sheriff Bell, que ocupa ese puesto desde que tenía 25 años, reflexiona en voz alta:

*“Mi abuelo era un hombre de ley, mi padre también. Los sheriff de antes ni siquiera portaban un arma de fuego. Mucha gente encuentra eso difícil de creer... No puedes evitar compararte con los viejos de antes. No puedo pensar cómo hubiesen trabajado en estos tiempos...”*

Y continúa: *“Hace un tiempo envié un muchacho a la silla eléctrica. Mató a chica de 14 años. Decían que fue un crimen pasional, pero él me dijo que no había pasión alguna... me dijo que quería matar a alguien desde que se acuerda... Dijo que si lo soltaban lo haría de nuevo... Dijo que iba a ir al infierno en quince minutos. No sé qué pensar al respecto...”*

Y más adelante reflexiona: *“Al crimen que ves ahora es difícil de tomarle la medida. No es que le tenga miedo, pero no quiero ser tan arriesgado como para salir y encontrarme con algo que no pueda comprender... Un hombre tiene que poner su alma en peligro... Se tiene que decir ‘está bien, seré parte de este mundo’.”*

En “*El Malestar en la cultura*” (1930) Freud habla de un superyó cultural, que tendría que ver con los mandatos de goce de cada época y de cada cultura.

En el capítulo V dice: “...el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”.

Sabemos que, en la época actual, la autoridad del Nombre del Padre se ha debilitado; estamos en la época del “crepúsculo del deber”<sup>[1]</sup>, de la “inconsistencia del Otro”, que deja al sujeto a merced de los imperativos del superyó y del retorno de los goces

---

[1] Gilles Lipovetsky



prohibidos -homicida, incestuoso y canibalístico- sin los límites que impone el principio del placer.

La violencia extrema, expresada con frecuencia en la actualidad a través de pasajes al acto, nos muestra que el pacto social encubre el terror y el asesinato.

Nos encontramos con los más variados empujes al goce, que se presentan bajo la forma de una sobredosis generalizada que va, desde la ingesta de drogas de todo tipo hasta el sometimiento compulsivo a los objetos de consumo.

La configuración actual de la sociedad la expone como fragmentada, dispersa y -sobre todo- inconsistente, entendiéndose por consistencia la estabilidad, la coherencia, la solidez.

En “*El porvenir de una ilusión*” (1927) Freud afirma: “...si una cultura no ha podido evitar que la satisfacción de cierto número de sus miembros tenga por premisa la opresión de otros, acaso de la mayoría (y es lo que sucede en todas las culturas del presente), es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad hacia esa cultura, que ellos posibilitan mediante su trabajo, pero de cuyos bienes participan en medida sumamente escasa.”

La violencia en la actualidad está muchas veces precedida de la oferta del consumo, frustrada permanentemente en ciertos sectores sociales, desorganizando la identidad y proponiendo “modelos individualistas eufóricos que invitan a vivir intensamente”<sup>[2]</sup>, mientras se sofoca al sujeto con un imperativo de goce bajo la forma de: “*todo y ya*”.

El mundo actual nos hace creer que *nada es imposible*, al mismo tiempo que, el desfallecimiento de la autoridad, corre paralelo con la caída de los ideales comunes y la ausencia de ideas rectoras capaces de orientar. De esto resulta un estado de fragmentación, en el que la rotura de los vínculos deja a los sujetos más permeables al pánico y a la angustia, ante la ausencia de lazos afectivos entre ellos.

Como dice Eric Laurent en el texto “*Variaciones de la cura analítica hoy*”, “La paradoja del mundo ilimitado es que hay un empuje a no tener más frenos en un goce que nos invade, y en que ahora nos hemos transformado –en este sentido por no tener estos frenos- en enemigos de nosotros mismos.”

---

<sup>[2]</sup> Marcelo Cohen, en el comentario sobre la novela “Cocaína”, revista “El perseguidor” N° 8



En la época actual vemos, ausencia de instituciones que puedan poner un límite y transmitir normas, y grupos de niños y adolescentes sin un adulto que cumpla la función de tal, lo que lleva a preguntarnos, cuál es el registro de la responsabilidad en el sujeto actual.

Es lo que muestra la película “*Paranoic park*”, donde los adolescentes, sujetos a diversas formas de adicciones, son los que tienen que comprender y disculpar la inconsistencia y la flojedad de sus padres.

Pero no debemos olvidar la violencia que produce esta inconsistencia.

El crimen “para nada” está también acompañado de una tendencia suicida que no evita los riesgos; la expresión “estoy jugado”, escuchada en boca de los delincuentes, muestra la entrega a esa inevitable e irrefrenable huida hacia adelante.

El discurso del mercado, intenta vendernos la idea de que todo lo que el sujeto quiere lo puede lograr.

Sin embargo, el problema sigue siendo la pregunta por el deseo, que no se resuelve con el mandato paradójico de: “*hacé lo que quieras*” ni con el exceso de consumo.

La apuesta del psicoanálisis en la época será permitir a cada sujeto la defensa de su singularidad para no ser aplastado por los mandatos del Otro social. Como psicoanalistas sabemos que, la abdicación del deseo no es sin consecuencias para la subjetividad y aun para el futuro de la civilización.

La violencia del mundo actual, como síntoma social, rompe con las reglas impuestas por el mercado y el discurso posmoderno, y denuncia la persistencia del malestar.

Será necesario que ese síntoma social pueda transformarse en una pregunta para cada sujeto implicado en él y se abra así el camino del querer saber, que lleva al encuentro con un analista, que deberá estar en condiciones de hacerse cargo de su acto y decidido a escuchar de qué forma se disfraza el inconsciente en la época. Como el sheriff Bell, el analista deberá decir, “*seré parte de este mundo*”.